

maskil LEDAVID

La sumisión y la anulación son el fundamento en el servicio a Hashem Yitbaraj

“Y acercarás a Aharón y a sus hijos a la entrada de la Tienda de Reunión y los bañarás con agua; y vestirás a Aharón con las vestimentas sagradas, y lo untarás y lo consagrarás, y Me servirá como sacerdote.” (*Shemot* 40:12-13)

Siempre tuve varias dudas respecto de los versículos de esta parashá. ¿Para qué Hashem le ordenó a Moshé que bañara a Aharón con agua, que lo vistiera y que lo untara con el aceite de unción? ¿Aharón no podía haberlo hecho por sí mismo? ¡Es como una falta al honor de Aharón Hacoheén y una especie de menosprecio el hecho de que su hermano Moshé lo lavara como se hace con un bebé? A simple vista, esto era humillante para Aharón Hacoheén. En la orden que le dio Hashem a Moshé estaban también incluidos los hijos de Aharón. El versículo (*Shemot* 40: 14-15) dice: “Y a sus hijos acercarás y los vestirás con túnica, y los ungirás así como ungiste a su padre, y Me servirán como sacerdotes”. Sin duda, existe una razón por la que *Hakadosh Baruj Hu* le ordenó a Moshé Rabenu que los vistiera. ¿Acaso no tenían la fuerza para hacerlo solos?

Con ayuda del Cielo, podemos decir que la Torá quiere enseñarnos un fundamento en el servicio a Hashem, que es la sumisión y la anulación ante la voluntad de Hashem Yitbaraj. La persona debe saber que su función en el mundo no es otra que hacer la voluntad de Hashem; toda su voluntad particular debe quedar anulada ante las mitzvot de Hashem.

De la misma forma en que un siervo fiel ama verdaderamente a su patrón y está dispuesto a hacer todo lo que éste desea, con alegría y de buen corazón, así debe hacer el hombre con respecto al cumplimiento de la voluntad de Hashem, así no le será difícil cumplir el deseo de su Creador.

Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarle esta conducta a Aharón y a sus hijos. Únicamente por medio de la sumisión completa y la anulación de la propia voluntad y del egoísmo, la persona amerita convertirse en un recipiente ministerial apto para el honor de Hashem Yitbaraj. En el momento en que Aharón y sus hijos fueron ungidos

con el aceite de unción, se convirtieron en recipientes de servicio en el *Mishcán*, tal como cualquier otro objeto del *Mishcán*, el Altar o el Lavabo, porque Aharón y sus hijos fueron ungidos por Moshé de la misma forma como éste había ungido los objetos del *Mishcán*, a través de lo cual se convirtieron en objetos sagrados. Y así como con cualquier objeto del Mikdash, todo el que los hiciera de uso personal debía hacerse responsable de pagar el capital y un quinto más, y estaba obligado a ofrendar un *Korbán Asham*, así también sucedió con Aarón Hacoheén y sus hijos: después de que fueron lavados y ungidos por Moshé con el aceite de unción, se convirtieron en “objetos” de santidad; se convirtieron en “objetos” de servicio sagrado delante de Hashem Yitbaraj.

No obstante, solo se puede llegar a esta elevada condición después de anularse por completo delante de *Hakadosh Baruj Hu*. Y no hay anulación y sumisión que se compare al hecho de que Aharón Hacoheén, el hermano mayor de Moshé Rabenu, tuviera que estar de pie delante de Moshé, de todo corazón, y le permitiera que lo lavara como si fuera un infante.

No cabe duda de que desde el punto de vista de Moshé Rabenu, esto no era nada fácil, pues él tenía que lavar a su hermano mayor. Moshé sabía muy bien que eso implicaba un cierto nivel de vergüenza ante su hermano Aharón. Pero, de todas formas, Moshé se dijo a sí mismo: “Si esta es la voluntad de Hashem Yitbaraj, estoy dispuesto, en este lugar y momento, a cumplir con lo que Hashem me ordenó”; y así lo hizo. Esa es la conducta del siervo fiel, que está entregado por completo a su amo; esa es la sumisión y la anulación de sus propios deseos para el cumplimiento de la orden del amo.

En esta parashá, se expresa este importante mensaje: todo el que quiere ser un objeto consagrado a Hashem Yitbaraj debe pasar por el proceso que atravesó Aharón Hacoheén. Primero —“y los lavarás con agua”—, la persona debe lavarse toda la suciedad espiritual que tiene adherida y debe hacerlo con las aguas de la sagrada Torá; luego de esto —“y vestirás a Aharón con las vestimentas sagradas”—, debe envolverse con vestimentas espirituales hechas del cumplimiento de la Torá y las mitzvot, y de las buenas acciones, las cuales son una vestimenta espiritual, llamada por nuestros Sabios, de bendita memoria, “*itztelá Derabanán*”. Por último —“y lo untarás”—, la persona debe untarse a sí misma como un *coheén* que es ungido para ir a la guerra, la guerra de la Torá. Si el hombre sigue por este sendero sagrado, puede estar seguro de que se convertirá en un recipiente sagrado, apto para servir delante de Hashem Yitbaraj, y Hashem querrá posarse dentro de su ser.

29 de adar de 5785

29 de marzo de 2025

927

Pekudé

Shabat Mevarjín



Hilulá

29 de adar

Ribí Yaakov Kamenetzki,
Rosh Yeshivá de Torá Vadát.

1 de nisán

El honorable Ribí Shelomó
Pinto, ziaa.

2 de nisán

Ribí Simja Bunim Weldinberg.

3 de nisán

Ribí Mordejay Yafe,
autor de *Levush*.

4 de nisán

Ribí Leib Suress,
alumno del Báal Shem Tov.

5 de nisán

Ribí Moshe Yehoshúa Landau.

6 de nisán

Ribí David Poveranski,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Pónevitz.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Adar proviene de la palabra “*dirá*” (‘habitación’)

El autor de *Jidushé Harim* escribió que el nombre del mes de adar del calendario hebreo proviene de la palabra “*dirá*”, que significa ‘habitación, residencia’. Y expliqué que esto quiere decir que, ya que adar es el mes en el que el Pueblo de Israel aceptó la Torá de forma renovada, con amor y total voluntad, como dice la Guemará (*Tratado de Shabat* 88a), así regresó la sagrada *Shejiná* a residir entre ellos, en su seno.

Acorde con esto, expliqué una inquietud que surge de lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Taanit* 29a): “Desde que comienza adar, se aumenta en alegría”. Apparently, debemos explicar por qué se relacionó precisamente el mes de adar con la mitzvá de la alegría. Seguramente, no es debido a la gran cantidad de milagros que sucedieron en ese mes, ya que todos los meses, Hashem nos hace muchos milagros, y no vemos que nuestros Sabios, de bendita memoria, encomendaran aumentar la alegría en otro mes sino en adar. Entonces, ¿a qué se debe?

Explicué, con ayuda del Cielo, según lo dicho en la Guemará (*Tratado de Meguilá* 13b): cuando Hamán el malvado quiso saber cuándo ejecutar su plan malévolo, el versículo dice (*Ester* 3:7): “Echó suertes, es decir, hizo el sorteo”; y nuestros Sabios enseñaron que, por cuanto echó suerte y cayó en el mes de adar, Hamán se alegró mucho. Él dijo: “¡La suerte cayó en el mes en el que murió Moshé, el mayor dirigente de ellos!”, pero no sabía que Moshé, no solo había fallecido el siete de adar, sino que también había nacido el siete de adar.

A mi parecer, la intención de la Guemará es decir que, ya que Moshé Rabenu nació el siete de *adar*, entonces, es como si nunca hubiera fallecido, pues incluso después de su muerte, se considera que él aún está vivo, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 18a): “Los Tzadikim, aun muertos, se consideran vivos”. Más aún, después de su fallecimiento, cuando el alma sagrada se separa del cuerpo, ellos suben aún más. Así dijeron nuestros Sabios (*Tratado de Julín* 7a): “Son más grandes los Tzadikim una vez fallecidos que cuando estuvieron con vida”. Entonces, sus vidas se transforman en vidas espirituales, inmaculadas y puras. El malvado Hamán desconocía este secreto.

El *Báal Haturim* escribió que el nombre en hebreo “Moshé” (משה) tiene las mismas letras que la palabra “Hashem” (השם). Pensé explicar el significado de la relación que tienen el Nombre de Hashem con el nombre de Moshé, de la siguiente manera: así como *Hakadosh Baruj Hu* está vivo y existe por la eternidad y para siempre, así Moshé Rabenu, existe aun después de su fallecimiento. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado Yerushalmi de Shekalim* 2:20): “Cuando se dice una *halajá* en nombre de los Tzadikim, sus labios se mueven en la tumba”. Y los Hijos de Israel, a lo largo de todas las generaciones, todos se dedican a la Torá de Moshé y dicen las *halajot* que él dijo; entonces, es como que él estuviera vivo entre nosotros.

Resulta que, contrario a lo que pensó Hamán, el mérito del mes de *adar*, en el que nació Moshé Rabenu, está del lado de Israel, para protegernos, pues la *segulá* del mes está relacionada con Moshé Rabenu.

Por eso, dijeron nuestros Sabios: “Desde que comienza adar, se aumenta en alegría”, en la alegría de la Torá. Moshé entregó la Torá a los Hijos de Israel en el mes de adar, y cada año, en este mes, vuelve a despertar su mérito, y el mérito de la Torá, la cual Moshé subió a buscar al cielo para los Hijos de Israel.

Cada judío tiene la obligación de utilizar la influencia de la abundancia espiritual que desciende de las alturas en estos días para elevarse espiritualmente, por medio de la constancia en el estudio de Torá, con amor y anhelo, con deseo y alegría. Si, en efecto, la persona así hace, se convierte en un objeto sagrado para Hashem, y tendrá el mérito de “*adar*”, en el sentido de ‘habitación’, es decir, de que *Hakadosh Baruj Hu* venga a residir con ella, en su seno.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Una sorprendente llamada telefónica

Los viernes, a medida que se aproxima Shabat, se incrementa la tensión en nuestra yeshivá. Cientos de llamados son derivados a las diversas extensiones del edificio. La gente llama pidiendo una bendición, un consejo, o simplemente algunas palabras de inspiración antes de que comience Shabat. El tiempo que se dedica para recibir todos estos llamados es menos que el que se puede brindar durante el resto de la semana. A las doce en punto, abandono la oficina rumbo a mi hogar para terminar de ayudar en las preparaciones para recibir Shabat como es debido.

La Guemará relata varios ejemplos en los cuales nuestros sagrados *Tanaím* se esforzaban en los preparativos para el recibimiento de Shabat. Nuestros Sabios también nos aseguran que aquel que se esfuerza en la víspera de Shabat comerá en Shabat (*Tratado de Avodá Zará* 3a). Mi padre acostumbraba a ayudar a mi madre todos los viernes, y yo también trato de hacer lo mismo con mi esposa.

Al pasar por la puerta de una de las oficinas, saliendo de la yeshivá, oí que sonaba el teléfono. No sabía que en esa oficina había un teléfono, y entré a responder la llamada. Una mujer, con una voz desesperada, me dijo: “¡Qué suerte que puedo hablar con el Rab! Tengo un problema terrible y no le encuentro solución. Pensé que quitarme la vida sería una forma sencilla de poner fin a mi sufrimiento. He tratado de llamar a la yeshivá varias veces para consultar con el Rab, pero nunca me atendieron. Decidí hacer una última llamada. Si lograba hablar con el Rab, bien; si no, simplemente pondría un fin a mis problemas”.

Al oírla, me estremecí. Le brindé palabras de aliento, explicándole la gravedad de lo que había pensado hacer. Finalmente, logré que abandonara esa idea. Me contó cuál era su problema y le di un buen consejo. También la bendije para que tuviera éxito. Ella se alegró con mi consejo y me lo agradeció. Colgamos, deseándonos *Shabat Shalom*.

Después de colgar el teléfono, me quedé pensando en esa llamada. Les pregunté a las secretarías cómo había sido que esa llamada había llegado precisamente a esa oficina. Nadie conocía el número de esa oficina. De qué manera esa mujer obtuvo el número de esa oficina, sigue siendo todo un misterio. Además, el hecho de que yo “causalmente” pasara por ese lugar justo en el momento en que estaba sonando el teléfono, y respondiera a la llamada, fue dirigido desde el Cielo.

**Sin duda alguna, la mano de Dios me
llevó a responder esa llamada, y así
salvar la vida de la mujer.**

¿Cómo puede ser que Moshé Rabenu hiciera una cuenta detallada de toda la recaudación de las donaciones para el *Mishcán*? ¡Si sobre él se dijo “en toda Mi casa, él es fiel”! ¡Él no tenía que rendir cuentas!

El *Midrash* dice que eso se debió a que él escuchó a los mofadores de la generación decir: “Uno que fue nombrado para recaudar las donaciones para la labor del *Mishcán*, que recibió lingotes de plata y de oro, que no tiene quien lo supervise, y no tiene una balanza ni registro... ¿cómo no va a hacerse rico?”. Cuando escuchó eso, Moshé Rabenu dijo: “¡Por sus vidas! Cuando se culmine la elaboración del *Mishcán*, habré de darles una cuenta detallada”. Y, en efecto, cuando erigieron el *Mishcán*, Moshé les dijo: “Ésta es la cuenta del *Mishcán*...”.

Es de asombrar el hecho de que las personas sospecharan de Moshé Rabenu, ya que en la toma del botín de los egipcios, antes de salir de Egipto, vemos que cuando todo el pueblo estaba ocupado pidiendo oro, joyas y vestidos finos de los egipcios, Moshé Rabenu estaba ocupado en la búsqueda del féretro de Yosef Hatzadik. ¿Cómo puede ser que sospecharan que él fuera capaz de meter mano en aquello que no le pertenecía?

Jazal nos cuentan sobre un alumno de Rabí Yehoshúa ben Perajíá. En la época del rey Yanay, cuando este mandó a ejecutar a la mayoría de los justos, Rabí Yehoshúa ben Perajíá huyó a Alejandría de Egipto junto con sus discípulos. Pasó un tiempo y el rey Yanay dejó de perseguir a los Sabios. Ellos recibieron un mensaje de que podían regresar a Jerusalem.

En su camino de regreso, se alojaron en una posada. Rabí Yehoshúa comentó a sus alumnos: “¡Qué hermosa es esta posada!”, refiriéndose a la posadera que era respetuosa y brindaba un buen servicio. Sin embargo, uno de sus discípulos comentó: “Es hermosa, pero sus ojos son apagados”.

Al oír esto, Rabí Yehoshúa ben Perajíá lo expulsó de su presencia.

¿Por qué fue tan severo? Porque el lugar donde se encuentra el pensamiento de la persona, ahí está ella. Aquel discípulo no se había fijado en las cualidades –como Rabí Yehoshúa ben Perajíá– sino en la belleza física de la mujer.

Esta máxima se puede observar en todos los ámbitos de la vida: un zapatero se fijará en los zapatos de los demás, un peluquero observará el cabello, un constructor se fijará en los edificios, y así sucesivamente. En relación con esto, se cuenta sobre el **Sabio**

de **Novhardok** que, en un viaje en tren, se encontró con un judío desconocido. Tras una breve conversación, le preguntó: “¿Acaso eres comerciante de madera?”.

El hombre se sorprendió y respondió: “¿Acaso el señor tiene espíritu profético?”.

A lo que el Sabio respondió: “Es natural que cada profesional se fije en aquello que le concierne”.

Esta misma idea explica la sospecha que tuvieron los hijos de Israel sobre Moshé Rabenu, su líder: el lugar donde se encuentra el pensamiento de la persona, donde se hallan sus deseos y aspiraciones, es donde realmente está. Los judíos mofadores de aquella generación, como eran codiciosos, miraron a Moshé a través de sus propios lentes y concluyeron que ellos mismos no harían algo de manera altruista. Siendo así, les parecía obvio que Moshé debía tener algún interés material.

El Rav Moshé Sertzuk contó en uno de sus discursos una historia que ocurrió antes de la era de las cámaras de seguridad en una fábrica de un amigo suyo. Uno de los empleados despertó la sospecha del dueño del negocio, quien pensaba que podría estar robando, aunque no tenía pruebas suficientes.

Un día, el Rav Moshé visitó la fábrica y escuchó una conversación entre los empleados. Una trabajadora le contaba a su compañera que su esposo había sido elegido para dirigir un *guemaj* (fondo de préstamos sin intereses) y que estaban muy contentos con la nueva responsabilidad.

El empleado sospechoso intervino y preguntó: “¿Y cuánto recibirá a cambio?”.

La trabajadora exclamó alarmada: “¡Jamás! ¡Todo su trabajo es *leshem shamaim* (‘por el bien del cielo’)!”.

Pero el hombre replicó: “¿Acaso crees que no se quedará con algunos fajos de dinero para sí? No lo creo...”.

El Báal Shem Tov solía decir: incluso una conversación trivial pronunciada por una persona sencilla, e incluso por un no judío, puede enseñar e instruir a alguien con sabiduría, aun cuando el hablante mismo no tenga intención de hacerlo. De hecho, así interpretaron *Jazal* el nombre de **Rut la moabita** (*Berajot* 7b): “Dijo Rabí Yojanán: «¿Por qué se llamó Rut? Porque mereció que saliera de ella David, quien colmó al Creador con cánticos y alabanzas»”.

De aquí aprendemos que incluso las palabras que se dicen casualmente, de cualquier persona, pueden enseñarnos y otorgarnos entendimiento.

El propósito del oro

“Todo el oro hecho en la labor, en toda labor de lo sagrado.” (*Shemot* 38:24)

El Gaón Jidá, *zatshal*, cita, en su libro *Jomat Anjá*, la maravillosa explicación de Ribí Vidal Hatzerfatí acerca de este versículo:

“Nuestros Sabios dijeron que no era apto que se hiciera uso del oro en el mundo, y toda la razón por la que el oro fue creado era porque iba a ser necesitado para la labor del *Mishcán*.”

”Esto es, entonces, lo que el versículo insinúa: ‘todo el oro hecho’, todo el oro que fue creado en el mundo no fue sino para esta labor, es decir, para la labor del *Mishcán*.”

Exentos de las mitzvot

“Se culminó toda la labor del *Mishcán* de la Tienda de Reunión, e hicieron los Hijos de Israel tal como todo lo que le había ordenado Hashem a Moshé.” (*Shemot* 39:32)

Una regla de la *halajá* práctica es que “El que está dedicado a una mitzvá está exento de cumplir otra mitzvá”. Los que estaban ocupados en la labor del *Mishcán*, consecuentemente, estaban exentos de cumplir las demás mitzvot por este motivo. El autor de *Imré Shéfer* acota una explicación maravillosa sobre este versículo, pues, la Torá tuvo que preceder y yuxtaponer la advertencia de observar Shabat a la orden de construir el *Mishcán*, para enseñar que la labor del *Mishcán* no prevalecía sobre la observación de Shabat. No obstante, el resto de las mitzvot no prevalecen sobre la labor del *Mishcán*, pues así estudiamos, “el que está dedicado a una mitzvá está exento de cumplir otra mitzvá”.

Debido a esto, la Torá volvió a recordar que, con la culminación de la labor del *Mishcán*, los Hijos de Israel volvieron a estar obligados a cumplir todas las mitzvot: “Se culminó toda la labor del *Mishcán* de la Tienda de Reunión”, y, por ende, ya no estaban ocupados en cumplir esta mitzvá, por lo que no estaban exentos de cumplir las demás mitzvot. Por lo tanto, el versículo concluye diciendo: “e hicieron los Hijos de Israel tal como todo lo que le había ordenado Hashem a Moshé”, es decir, todas las mitzvot que les había ordenado por medio de Moshé, ellos hicieron.



HOMBRES De Fe

Fe en las palabras
del Tzadik

Un comerciante judío quedó atrapado en una situación terrible. Él había comprado una gran cantidad de mercadería por el valor de cientos de miles de dólares sin saber que se trataba de mercadería robada.

La policía llegó inesperadamente a su casa y buscaron minuciosamente la mercadería, sabiendo que allí se encontraban los artículos robados.

El hermano del comerciante fue a pedirle a *Morenu Verabenu* su bendición y su consejo, diciendo que su hermano estaba absolutamente preocupado. Además de la gran pérdida que sufriría si la policía le confiscaba la mercadería, también debería enfrentar un juicio. Finalmente, debería pagar una fortuna en impuestos, más una fuerte multa por comprar bienes robados y guardarlos en su casa.

Morenu Verabenu le dijo:

—Cuando la policía regrese a la casa, arroja sal al suelo. Luego, di: “¡Por el mérito de Ribí Jaím Pinto, todos deben marcharse de aquí!”. Con la ayuda de Dios, verán milagros. Sin embargo, esto sucederá sólo con la condición de que la mercadería realmente haya sido comprada honestamente, sin saber que se trataba de objetos robados.

Morenu Verabenu aclara que arrojar sal al suelo no es ninguna *segulá* para evitar el cumplimiento de la ley. Se trata simplemente de un asunto de fe. Cuando la persona se ve atrapada en una situación a la cual no le ve salida, debe reforzar su fe en Dios y comprender que su “ayuda viene de Dios, el Creador del cielo y de la tierra”. En nuestra historia, vemos que la *segulá* funcionó. Pero en verdad el milagro no fue a causa de la *segulá* sino de la fe que el hermano del comerciante tuvo para cumplir el consejo del Tzadik, y su creencia en Dios.

El hermano regresó rápidamente a la casa del comerciante y le dijo lo que le había ordenado el Rav. El comerciante comenzó a burlarse de su hermano y le gritó:

—¿Estás loco? ¿La policía quiere llevarnos a la cárcel y tú deseas incrementar su furia?

El hermano, creyendo firmemente en los méritos del Tzadik, Ribí Jaím Hakatán, no le prestó atención. Decidió actuar por su propia cuenta. Cuando los policías regresaron acompañados de su comandante, el hermano tomó un gran puñado de sal, lo arrojó al suelo y dijo en voz alta:

—Por el mérito de Ribí Jaím Pinto, que todos se vayan de aquí.

Los policías lo observaron y luego se miraron entre ellos, sin decir ni una palabra. De repente, el comandante les dijo a sus oficiales:

—Muy bien, nos vamos. No hemos encontrado nada. La próxima vez, tenga cuidado de no comprar ni vender mercadería robada —le advirtió al comerciante.

De esta historia, surgió un enorme *Kidush Hashem* entre todos los comerciantes judíos.

Taná Deyé Eliyahu

El “hambre” y la “sed” de los Últimos Días



Cuando nuestros Sabios se reunieron en el viñedo de Yavné, surgió una discusión sobre una interpretación. Así expusieron:

En el futuro, la Torá será olvidada en Israel, como está dicho: “He aquí, vienen días — es **la palabra de Hashem**— en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír **la palabra de Hashem**. Y vagarán de mar a mar, y desde el norte hasta el este correrán buscando **la palabra de Hashem**, pero no la hallarán”.

La primera frase “la palabra de Hashem”, se refiere a la **halajá**, que será olvidada; la segunda “la palabra de Hashem” se refiere al **fin de los tiempos**; y la última “la palabra de Hashem”, se refiere a la **profecía**.

Rabí Shimón bar Yojay refutó toda la exégesis anterior y dijo: “¡Dios no lo quiera! La Torá nunca será olvidada en Israel”, como está dicho (*Devarim* 31): «Porque no será olvidada de la boca de su descendencia».

“Entonces, ¿cómo se cumple la frase del versículo que dice «correrán buscando la palabra de Hashem y no la hallarán»? Significa que no hallarán una halajá clara y una mishná precisa en un solo lugar, sino que uno prohibirá y otro permitirá; uno declarará impuro y otro, puro”.

La mitzvá de despedir al compañero

Rabí Eliézer dijo: “Se debe despedir al caminante, pues el mérito de escoltar no tiene medida, pues, en la conquista de la tierra de Israel, un hombre de la ciudad de Luz ayudó a las tribus de Yosef a conquistar dicha ciudad. Y a aquel hombre y toda su familia los dejaron con vida.

”¿Cuál fue la recompensa de ese hombre? Lo que dice el versículo: «Y el hombre fue a la tierra de los jitim, edificó una ciudad y la llamó Luz; este es su nombre hasta el día de hoy» (*Shofetim* 1:26).

“Esta es la ciudad de **Luz**, cuya bendición es legendaria: allí es donde se tiñe el **tejelet** (azul celeste) para todo Israel; **Senajeriv no la exilió; Nabucodonosor no la destruyó; y ni siquiera el Ángel de la Muerte tiene permiso para entrar en ella**. Allí, los ancianos, cuando se sienten satisfechos con la vida, salen de las murallas de la ciudad y fallecen.

”¡Cuánto más podemos aprender de esto! Si un hombre que no caminó ni habló, sino que solo señaló con el dedo, mereció salvación para él, su descendencia y toda su familia por todas las generaciones, ¿cuánto más recompensa recibirá aquel que *acompaña* a un *Talmid Jajam* de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de país en país, caminando con sus propios pies y hablando con su boca? ¡Cuánto más recibirá su recompensa de Hashem!”.

Dijo Rabí Yehoshúa ben Levi: “Todo el que viaja por el camino y no tiene quien lo despidiera, que estudie Torá, como está dicho (*Mishlé* 1): «Porque son un collar de gracia para tu cabeza»”.

Y dijo también Rabí Yehoshúa ben Levi: “Debido a las cuatro *amot* que el faraón acompañó a Abraham al despedirlo, los descendientes de Abraham fueron esclavizados a Egipto por cuatrocientos años, cien años por cada paso que dio el faraón al escoltar a Abraham en su salida”.

Dijo Rav Yehudá en nombre de Rav: “Todo el que escolta a su compañero, incluso solo cuatro *amot*, garantiza que dicho compañero no sufrirá daño en su camino”.

Raviná escoltó a Rabá bar Yitzjak cuatro *amot* dentro de la ciudad, y cuando a Raba bar Yitzjak lo acosó un peligro, fue salvado.

¿Hasta dónde se debe escoltar?

Si un rabino escolta a su alumno, debe hacerlo hasta la salida de la ciudad. Si es un amigo el que escolta a otro amigo, hasta donde sería el *tejum Shabat* (límite a las afueras de la ciudad hasta donde se puede andar en Shabat). Y si es un alumno el que escolta a su rabino, no se estableció una medida. ¿Pero cuánto puede ser? Dijo Rav Sheshat: “Hasta una *parsá* (aprox. 4 km). Sin embargo, esto se aplica cuando acompaña a un rabino que no es su maestro principal. Pero a su rabino principal, debe acompañarlo hasta tres *parsaot* (aprox. 12 km)”.